



## VIRTUDES CARDINALES DE ARTURO PRAT

**Enrique Cordovez Pérez \***

El 21 de mayo recién pasado, los chilenos del siglo XXI tuvimos la oportunidad de recordar, una vez más con admiración y orgullo, los hechos que hace 147 años conmovieron a todo Chile, especialmente quienes acudieron a alistarse para defender la Patria en un escenario distante de su vida cotidiana.

Lejanos están en el tiempo los combates de Iquique y Punta Gruesa. Sin embargo, constituyen un recuerdo que se cultiva desde la más tierna infancia. En este mes del mar los niños se visten de marinos y los adultos vuelven la mirada hacia una realidad oceánica que ha sido vital para nuestra existencia.

Sin perjuicio de la increíble victoria de Carlos Condell, al mando de la goleta de madera ligera "Covadonga", sobre el blindado "Independencia", merced a su audacia y habilidades marineras, en la conciencia colectiva Arturo Prat es el sagrado paradigma del heroísmo nacional.

¿Cuáles son los motivos de la veneración histórica de su figura? ¿Qué distingue a este combate de otros tanto acaecidos en nuestra rica historia naval? ¿Es la paradoja de David y Goliat en la Rada de Iquique? ¿Fue la mística de toda una dotación dispuesta a cumplir con su deber hasta la muerte?

Siendo las anteriores preguntas igualmente válidas, tal vez la respuesta más importante sea el liderazgo ejercido por el comandante de la corbeta "Esmeralda". A cargo de la defensa y el bloqueo del puerto de Iquique fue capaz de enfrentar a los 2 buques más poderosos de la flota peruana dividiendo las fuerzas; tuvo la firme resolución de no rendirse ante el enemigo y logró, con esa consigna, que el 67% de la tripulación entregara sus vidas. Por eso su gesta creó el lema "Vencer o Morir" que los buques de la armada llevan orgullosos a proa del puente de mando

Técnicamente, el liderazgo es la capacidad de influir en la conducta de los demás, en mayor medida que la conducta de los demás influye en la propia. Este es un requisito fundamental para el ejercicio del mando.



Cabe entonces reflexionar sobre la personalidad de aquel comandante y preguntarse cuáles fueron los rasgos especiales de su carácter que motivaron la convicción de seguirlo sin vacilaciones. A partir de la influencia que Prat ejercía en la conducta de sus hombres se puede entender que la bandera, clavada en el mástil desde el primer momento, pudiera hundirse majestuosa en las aguas nortinas tras 4 horas de una lucha infatigable. ¿El testimonio? Un último cañonazo disparado por el joven guardiamarina Ernesto Riquelme.



El escritor William Sutter describe a Arturo Prat como un "santo secular". Ello significa que la santidad de una persona radica en llevar a la práctica virtudes cardinales, como la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, así como también el haber ofrendado su vida por un deber superior hacia su Patria.

Sobre la base de esa constatación, la conciencia colectiva nacional asumió la imagen del principal héroe de Iquique como un modelo ideal de ciudadano, padre, esposo y profesional.

Ese héroe fue Arturo Prat, quien ingresó a la Escuela Naval a los 10 años de edad y creció con el ejemplo de las notables hazañas de Lord Cochrane y los marinos de la generación que habían luchado por la Independencia. Aquellos que consolidaron nuestra soberanía austral conquistando, desde el mar, las fortificaciones de Valdivia y Chiloé, guiados por las tradiciones de la marina británica.

El guardiamarina Prat pudo manifestar desde muy temprano su fortaleza al participar en la captura de la goleta "Covadonga" frente al Puerto de Papudo, el año 1865. Esta acción bélica, ocurrida durante la guerra contra España, le valió ser ascendido a teniente 2º, apenas 4 años después de haber egresado como oficial.

El teniente 2º Prat volvió a demostrarla el 24 de mayo de 1875 cuando un violento temporal en Valparaíso dejó a la deriva a la segunda corbeta



“Esmeralda”. A pesar de estar con licencia médica logró llegar a bordo y pudo poner el buque a salvo.

El capitán de fragata Prat culminó su carrera con esta virtud cardinal en el Combate de Iquique, 11 días tras asumir el mando de aquella misma corbeta. Por su afán de la justicia el teniente 1º Prat inició la carrera de abogado el año 1870 y la completó obteniendo la titulación en 1877, con el grado de capitán de corbeta, estudios que desarrollo en paralelo a sus funciones en los cargos de subdirector y director de la escuela naval.

Antes de obtener su título, ya se había desempeñado en su nueva profesión al defender al ingeniero Ricardo Owen y a su amigo y compañero de curso de la Escuela Naval, Luis Uribe, acusado del delito de desobediencia y desacato a sus superiores. Su vocación por esta virtud quedó demostrada al obtener su defendido un gran triunfo, ya que el consejo de guerra absolvió al acusado.

Arturo Prat contrajo matrimonio en mayo de 1873 tres meses después de haber ascendido al grado de capitán de corbeta. Sería entonces el momento de asumir una tragedia familiar con la virtud de la templanza. Su primera hija, llamada Carmela de la Concepción, falleció a los nueve meses de edad el 5 de diciembre de 1874, producto de una hernia generada por el retiro del cordón umbilical.

Esta pérdida la sufrió mientras se encontraba participando de un levantamiento hidrográfico en la zona norte y pudo en los matices del texto de la carta de su esposa Carmela, antes de la confirmación posterior. Pese a ello continuó con sus obligaciones del servicio manteniendo este dolor en su fuero interno.

La virtud de la prudencia quedó de manifiesto en su actuar de 1878, cuando el presidente de la república, don Aníbal Pinto, solicitó a la comandancia general de marina asignar un oficial de absoluta discreción y confianza, para mandarlo como agente especial confidencial a Uruguay, con instrucciones de trasladarse a buenos aires para obtener informaciones del apresto armamentista argentino.

En cumplimiento de su misión Arturo Prat se dirigió a Montevideo, donde arribó en noviembre de dicho año, presentándose como abogado y escritor, huésped del hotel de la paz. Visitó dos veces buenos aires en el mes diciembre, logrando establecer algunos contactos y encontrándose brevemente con el presidente de



ese país, don Nicolás Avellaneda. La labor fue desarrollada con sigilo y eficiencia, lográndose una imagen clara de los preparativos trasandinos.

Estas cuatro breves pinceladas de virtudes de Prat dan una somera cuenta acerca de la vida ejemplar de un marino que mira con serenidad a esa ciudadanía por la cual ofrendo heroicamente su vida.

Ya sea desde la cúspide del monumento a los héroes de Iquique en la Plaza Sotomayor de Valparaíso, frente al edificio de la Armada de Chile; desde la plaza Capitán Prat en Santiago y asimismo en una decena de ciudades donde diversas imágenes rinden honores a su trayectoria de santo secular.

La figura de Arturo Prat es ejemplo del héroe en la eventualidad de tener que enfrentar una guerra y modelo de vida en los tiempos que tanto se requiere la paz. Más allá de los testimonios físicos que brindan más de 144 calles con su nombre, los billetes que se imprimen con su rostro, desde hace más de 100 años, y las múltiples organizaciones que se han bautizado con diversos apelativos a su grado, están las virtudes cardinales mencionadas anteriormente.

Virtudes que son ignoradas por quienes están creciendo alimentados por el rencor de la lucha de clases, virtudes ajenas a niños que carecen de una educación de valores cívicos y a jóvenes menores de edad reclutados por el crimen organizado para delinquir con violencia para el narcotráfico.

Prat está presente en el siglo XXI y debemos hacer todos los esfuerzos posibles para que sus virtudes inspiren a las generaciones futuras como una reserva de sentido común. Confiemos en que los chilenos podrán navegar siguiendo su blanca estela de hombre de bien, un marino que supo ser: fiel a Dios, servidor de la Patria y amante de su familia.

❖ **Enrique Cordovéz Pérez. Capitán de Navío, Ingeniero en Armas, Magíster en Sociología por la PUC. Socio de COSUR.**